

Iniciativa privada

NADIE duda en Alcázar de cuales son sus problemas fundamentales. Ningún alcazareño que haya salido de su casa falto de preparación y de auxilio para hacerle frente a la vida, o los que sin salir hayan tenido que soportar la tutela de extraños, más vanidosos que técnicos, dejarán de reconocer que entre los problemas fundamentales de Alcázar, el primordial y el único que puede colocarle a envidiable altura, con plena seguridad, es la enseñanza.

El poder formar y orientar un par de centenares de chicos de varias generaciones seguidas, con maestros de vocación, bien pagados y atendidos, supondría una inversión de capital de rendimientos incalculables y para Alcázar una transformación mucho más trascendente que la que tuvo con el tren.

Despertar la vocación de los chicos y llevarlos, bien preparados, hacia las actividades más apropiadas a las condiciones de cada uno, es el problema fundamental, el verdadero fondo del problema social, pues de poco servirá cualquier reparto si lo repartido se destroza o se deja de perder.

El amor al arte, el amor al oficio, el amor a la obra de uno, que se quiere como la vida misma, porque es su vida, es lo que hace feliz al hombre y lo acerca a Dios.

¡Dichoso el trabajador para el que la mejor recompensa es su trabajo, aunque en otro sentido viva de él, porque cada sacerdote ha de vivir del altar en que ora, pero sin dejar de soñar en su obra, de creer en sí mismo, que es tener fé en Dios, en la eternidad de su alma.

La mente alcazareña, un poco fantástica, afortunadamente, se prestaría mucho a esta remoción profunda y vocacional que llevara a nuestros sucesores a una producción cualificada en todos los aspectos de la vida.

Es una idea que se brinda, sin escurrir el hombro, a esa comisión de iniciativas que funciona en todas partes, sin que la nombre nadie, formada por las personas que desearían hacer algo por mejorar la vida de su pueblo.